

Las monjas jerónimas de san Pablo de Toledo: más de 500 años de fidelidad monástica

Fernando PASTOR GÓMEZ-CORNEJO
Madrid

- I. San Jerónimo y santa Paula.**
- II. Los orígenes.**
- III. Primera etapa. 1374-1505. Doña María García.**
- IV. Las primeras beatas.**
- V. De beaterio a monasterio. Las monjas.**
- VI. El número de monjas.**
- VII. Onomástica de las monjas.**
- VIII. Origen de las monjas.**
- IX. Epílogo.**
- X. Anexo. Monasterios de monjas de la Orden de san Jerónimo.**

I. SAN JERÓNIMO Y SANTA PAULA

El 26 de enero del año 404 fallecía en Belén, en el monasterio por ella fundado, santa Paula, la matrona romana que dejó Roma y todo cuanto tenía, para seguir a san Jerónimo y vivir junto a la cueva donde nació Nuestro Señor Jesucristo. Santa Paula vivió en Roma después de haber muerto su marido, Toxocio, como viuda religiosa y santa durante cinco años. En Belén vivió otros veinte años, y tenía cuando murió cincuenta y seis años. Tras la muerte de santa Paula, san Jerónimo permaneció, viejo y con un gran sentimiento de soledad, en Palestina, donde aún le quedaría por vivir algunos dolorosos acontecimientos: El saco de Roma, llevado a cabo por las tropas de Alarico en el año 410, trajo dramáticas consecuencias, no sólo para la ciudad de Roma, sino para todo el mundo romano, y llegaron hasta Palestina. El éxodo que provocó la invasión de los bárbaros llevó hasta aquel rincón del imperio a todo tipo de personas, a quienes Jerónimo y los suyos trataron de ayudar en lo que pudieron, y con ellos llegaron también errores dogmáticos que en su día se habían afincado en Roma, como fue el caso de Pelagio y sus discípulos, y la lucha contra sus doctrinas llenará la última etapa de su vida. El tránsito de Jerónimo a la casa del Padre se produjo el 30 de septiembre del año 420.

Se celebra, pues, este año el décimo sexto centenario de su fallecimiento, y ello brinda una buena ocasión para dedicar un breve recuerdo a quienes se predicán sus hijas espirituales, las monjas jerónimas.

La orden de san Jerónimo, OSH, siempre reconoció como patronos, intercesores privilegiados y mentores de su espiritualidad al santo de Belén, a santa Paula y santa Estoquio, su hija, que en el siglo IV establecieron en Belén cuatro monasterios, uno para hombres y tres para mujeres, donde se empezó a fijar lo que, andando el tiempo, constituiría la esencia del carisma de la Orden jerónima: el estudio amoroso de las Sagradas escrituras, la participación diaria en la Sagrada liturgia y el cultivo del indispensable silencio y la soledad.

Este carisma se expresaba en la irradiación de la caridad, el ejercicio permanente de las virtudes y consejos evangélicos, según la doctrina y el ejemplo de san Jerónimo y santa Paula, y la práctica de una de sus notas más características:

la hospitalidad¹. No en vano establecieron allí una hospedería, pues como dijo el propio san Jerónimo:

“Nosotros también, en esta provincia, hemos edificado un mesón junto al monasterio, no vaya a ocurrir que si ahora vienen a Belén José y María, tampoco hallen posada”².

Estos monasterios fundados por san Jerónimo y santa Paula perduraron tras su fallecimiento, y floreció en ellos la vida monástica. Como afirma fray José de Sigüenza:

“Después de que pasara al cielo el doctor santísimo Jerónimo, quedaron aquellos monasterios de Belén llenos, los unos de monjes y los otros de vírgenes santas, todos con muchas lágrimas, pocas para tanta pérdida: los unos sin Jerónimo y las otras sin Paula y sin Eustoquio”³.

Tras la muerte de estos santos quedaron los monasterios bajo el gobierno de Paula, la segunda, nieta de la santa, y tras ellos la historia se oscurece, y permanece en el silencio lo que fue su vida posterior, aunque sí se sabe que perduraban durante el siglo VI, cuando las guerras en aquella parte del mundo les afectaron gravemente, y finalmente, sucumbieron cuando las invasión mahometana arrasó cualquier tipo de presencia cristiana en aquellas tierras, allá por el año 632.

II. LOS ORÍGENES. DE BEATERIO A MONASTERIO

La historiografía jerónima, que últimamente se ha multiplicado en estudios, tesis y artículos sobre diversos aspectos de la Orden, ha sido, sin embargo, excesivamente parca en lo referente a la rama femenina de la misma, centrándose sobre todo en aspectos histórico-artísticos, y dejando prácticamente en el olvido a las monjas, las “piedras vivas” de los monasterios. Se pueden contar con los dedos de una mano los estudios de carácter general dedicados a las religiosas, que han permanecido en el olvido, como si su aportación a la realidad y a la espiritualidad hubiese sido irrelevante⁴. Más fortuna han tenido las monografías

¹ ONRUBIA, J., “La práctica de la hospitalidad en la Orden de san Jerónimo en España”, en *Claustro Jerónimo*, 3 (2001) 1-20.

² JERÓNIMO, San, *Obras completas de san Jerónimo*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2013, T. Xa, I, Epistolario, pp. 733-734.

³ SIGÜENZA, J., *Historia de la Orden de san Jerónimo*. Edición actualizada y corregida por Ángel Weruaga Prieto. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000, vol. I, p. 54.

⁴ Como estudios sobre las monjas de la Orden de san Jerónimo se pueden citar: MADRID, I. de. “Las monjas jerónimas en España, Portugal y América”, en *I Congreso Internacional*

sobre monasterios concretos, aunque generalmente centrados en temas históricos o artísticos⁵.

En un momento como el actual, tan crítico para la Orden, son las comunidades femeninas jerónimas quienes mantienen, con dificultad y sacrificio, la presencia de san Jerónimo y santa Paula en el panorama monástico de España.

Suprimidos físicamente los monasterios y extinguida la obra de san Jerónimo y santa Paula, estaba, sin embargo, la semilla echada, y rebrotó primero en Italia en forma de movimiento eremítico, que posteriormente pasó a España en tiempos del rey Alfonso XI, y que dio lugar al nacimiento de diversos grupos de hombres que se retiraron a lugares apartados, donde vivían con una gran pobreza en chozas hechas con ramas de los campos, y rezaban en ermitas solitarias. Con el tiempo, este movimiento eremítico se transformó en cenobítico y dio lugar a la fundación de la Orden masculina de san Jerónimo, cuyo primer desarrollo se produjo en tres focos principalmente: En Castilla, en torno a la ermita de san Bartolomé de la localidad de Lupiana⁶, en Aragón, en las proximidades del cabo de san Antonio de la localidad de Jávea, y en Portugal, en Penhalonga, en las proximidades de Sintra⁷. Figuras señeras, representantes de este renacer fueron fray Pedro Fernández Pecha, o de Guadalajara, en Castilla, fray Jaime Juan Ibáñez en Aragón, y fray Vasco de Sousa en Portugal.

Lo que a la rama masculina fueron estos eremitorios, fue para la rama femenina los beaterios, cuyo estudio no ha merecido tanta atención como la masculina.

del monacato femenino en España, Portugal y América. 1492-1992. León 1993, vol. I, pp. 15-35; SÁNCHEZ, G., “La música en los monasterios de monjas jerónimas a la luz de las Actas Generales de la Orden”, en *La clausura femenina en el Mundo hispánico: una fidelidad secular.* San Lorenzo del Escorial 2011, vol. II, pp. 945-958; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “Monasterios españoles de jerónimas en la historiografía oficial de la Orden”, en *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino.* III Congreso Internacional sobre monacato femenino en España, Portugal, y América. León 2005, pp. 131-162; ONRUBIA, J., *Monjas jerónimas: Orar en el monte a solas con Jesús.* 2018.

⁵ Sobre el monasterio de san Pablo de Toledo se puede citar la siguiente bibliografía: VARIOS, *Jerónimas de san Pablo.* Toledo 2015; MARÍAS, F., *La arquitectura del Renacimiento en Toledo.* Madrid 1986, vol. III, pp. 148-149; VARIOS, *Las Jerónimas de san Pablo de Toledo en la Sección Clero del AHN: mujer, escritura y producción documental.* Repositorio documental de la Universidad de Málaga; MARTÍNEZ, B., *Mudéjar toledano. Palacios y Conventos.* Madrid 1980, pp. 417-419; PARRO, S., *Toledo en la mano,* vol. II, p. 161; RODRÍGUEZ, D., “El retablo de la Epifanía en el monasterio de san Pablo de Toledo”, en *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular.* Atas del Simposium. San Lorenzo del Escorial 2011, vol. II, pp. 1393-1414.

⁶ REVUELTA, J., *Los Jerónimos.* Guadalajara 1982.

⁷ DOS SANTOS, C., *Os Jerónimos em Portugal.* Porto 1996, p. 5.

De una forma casi coetánea al movimiento espiritual que dio lugar al nacimiento de la Orden de san Jerónimo, se produjeron hechos parecidos en el que participaron diversas mujeres piadosas que, deseosas de llevar una vida más retirada y solitaria, se reunían en casas particulares para consagrar su vida a Dios. Generalmente, estos grupos eran dirigidos por una de ellas, que concitaba prestigio y gozaba de autoridad en el grupo.

Estas mujeres, que recibieron el nombre de beatas, pronto sintieron la necesidad de seguir alguna regla, tener algún tipo de organización y de dirección espiritual, por lo que recurrieron a personas religiosas consagradas, seculares o regulares, que las dirigieran y tutelaran, por lo que se acogieron a la protección de una Orden, en este caso la de san Jerónimo.

Esto sucedió en primer lugar en Toledo, que no fue un caso aislado. Junto a él fueron surgiendo otros grupos deseosos de constituirse dentro de la Orden de san Jerónimo, que a lo largo de la historia han enriquecido a la Iglesia con su ejemplo de fidelidad que ha llegado a nuestros días. En cuadro aparte al final del texto figuran las diversas casas que existen, y han existido de monjas jerónimas.

Este fue el caso del monasterio de san Pablo de Toledo, cuando un grupo de mujeres de vida santa, dirigidas por doña María García, se retiraron a unas casas de Toledo para consagrar sus vidas a Dios. Compañero de esta fundación fue fray Pedro de Guadalajara, fundador de la Orden de san Jerónimo, a la sazón prior del también toledano monasterio de Nuestra Señora de la Sislea en 1374, cuando comenzaba su andadura el nuevo beaterio de “beatas de san Jerónimo”, con gran fama de observancia y santidad, del cual se hizo cargo la Orden hacia 1464, si bien no fue incorporado jurídicamente hasta el capítulo general celebrado en el mes de abril de 1510, cambiando entonces la denominación de beatas por el de religiosas:

“Ítem, de consentimiento de todo el capítulo general, fueron recibidos e incorporados en nuestra Orden el monasterio de las monjas de San Paulo de Toledo, y el de las monjas de la Concepción de Madrid”⁸.

Aunque no con una precisión exacta, se conoce el número de beatas que entraron en el monasterio de san Pablo tras la fundadora. De algunas hace memoria fray José de Sigüenza en la Tercera Parte de la Historia de la Orden. Para un mejor conocimiento, estas noticias deben completarse con las que

⁸ Actas de los Capítulos generales y privados de la Orden de san Jerónimo. Archivo General de Palacio, Leg. 1790, fol. 233r.

proporciona un documento que se conserva en el monasterio de san Pablo, titulado “Estadística de la Comunidad de Monjas Jerónimas de san Pablo de Toledo”, realizado en los años 1992-93. Se trata de un libro manuscrito, sin paginar, en el que se recopilan una serie de datos y noticias existentes en la documentación del monasterio.

Está formado este libro por dos partes. Una primera en donde se recogen las beatas que entraron en la época de formación del convento, desde 1374 hasta 1506, fecha en que comienzan a reflejarse las profesiones, ya como monjas. En la segunda parte, de 1506 en adelante se reflejan las profesiones de las monjas hasta la actualidad.

El contenido del libro no es uniforme, apreciándose algunas repeticiones y carencias, ni los datos que se incluyen tienen identidad entre ellos, pues mientras que en unos casos se indican las fechas de profesión, en otros sólo se cita las fechas del fallecimiento, cuando no sucede que no se incluye dato alguno. Pese a ello, constituye un documento de inapreciable valor para conocer los más de quinientos años de vida de una comunidad religiosa, que con escasísimas interrupciones ha venido siendo ejemplo de vida monástica.

Gracias a la generosidad y amabilidad de las monjas de san Pablo nos ha sido posible consultar este documento, por lo que les hacemos acreedoras de nuestro agradecimiento, por esto y por las muchas atenciones de las que hemos sido objeto por su parte.

III. PRIMERA ETAPA. 1374-1505. DOÑA MARÍA GARCÍA. LAS BEATAS

En el Libro que sirve de base a este trabajo, se incluyen treinta y tres beatas, o al menos hay que considerar así a aquéllas que entraron antes de 1506, las que consta que vivieron en los ciento treinta y un años que comprende este periodo, lo que puede hacer pensar que existieron algunas otras que no se mencionan.

Fue la primera de ellas la fundadora, doña María García Fernández. Curiosamente, el padre Sigüenza que dedica diez capítulos de su Historia de la Orden a relatar las vidas de las religiosas de san Pablo de Toledo, sólo hace una ligera referencia a la fundadora⁹.

⁹ SIGÜENZA, o.c., pp. 384-428.

Fue doña María García de ilustre linaje y de las principales familias de Toledo y, por ende, de Castilla. Era hija de don Diego García de Toledo, de la casa de los Gavias de Toledo y de doña Constanza Fernández. Su abuelo paterno, Diego García de Toledo, Señor de Magán y Mejorada, fue Alcalde Mayor de Toledo y Almirante de Castilla, y en cuanto a su abuelo materno, Fernán Gómez de Toledo, antepasado de Fernando el Católico, obtuvo de María de Molina el nombramiento de Notario Mayor del Reino, y fue canciller y camarero de Fernando IV.

Entre los hermanos de su madre figuraban el arzobispo de Toledo, y doña Teresa Vázquez, mujer de Garci Fernández Manrique, señor de la villa de Amusco. Hermanos de doña María fueron Diego García de Toledo, muerto en la batalla de Aljubarrota (1385), doña Teresa García, abadesa del monasterio de san Pedro, y doña Inés, que casó con Lope Rodríguez Villalobos.

Desde su niñez más temprana se manifestaron en ella los sentimientos de religiosidad y caridad. En un primer momento se marchó al monasterio de san Pedro, de donde era abadesa su hermana Teresa, donde adquirió una sólida formación. Cuando contaba doce años de edad, ya pensó en consagrarse a Dios, sin tener aún una idea muy clara de cómo hacerlo.

Cuando regresó a casa de sus padres, se unió a otra toledana de vida ejemplar, doña Mayor Gómez. Al fallecer sus padres, vendió los bienes que le habían correspondido como heredad, y con el dinero obtenido compró una casa espaciosa en la parroquia de san Lorenzo. Se estableció allí con su compañera doña Mayor y alguna otras mujeres que, conocedoras de su santidad, quisieron seguirla en aquella experiencia. De esta forma se fundó, hacia 1373 este beaterio.

A este grupo acordó unirse doña Teresa Vázquez, tía de doña María, que desde hacía ya algún tiempo vivía recogida en su casa en compañía de otras siete u ocho mujeres, que hacían una vida muy honesta. Se pusieron unos hábitos blancos y unos escapularios pardos, el mismo que vestían los recientemente fundados monjes de la Orden de san Jerónimo, aunque sin conocer que era sí.

Este grupo fue el primer fundamento del que, andado el tiempo sería monasterio de san Pablo de Toledo, que fueron llamadas “Beatas de san Jerónimo”, en 1374. Tomaron como prelada a doña María García, que continuaría al frente del beaterio hasta su muerte el 10 de enero de 1426, cuando contaba ochenta y seis años de edad.

Aunque no de forma oficial, y sin ningún lazo jurídico que los uniera, de alguna forma dependían del monasterio de Nuestra Señora de la Sisle, y en

esta situación vivieron hasta que se constituyeron como convento regular, haciendo votos solemnes.

Todos estos hechos coincidieron con la fundación del monasterio de monjes jerónimos de Nuestra Señora la Sisle, con cuyo primer prior, fray Pedro Fernández Pecha, o de Gadalajara, tuvo una estrecha relación. Doña María apoyó a fray Pedro en la fundación de la Sisle con dinero, tierras y ornamentos, y entre las donaciones que hizo figuró una arqueta de plata que sirvió durante muchos años como sagrario.

Aunque el monasterio no fue oficialmente recibido en la Orden hasta 1510, las beatas de san Pablo hacían sus votos ante fray Pedro, prior de la Sisle. En el manuscrito se refiere, que en el momento en que falleció doña María, en 1426, convivían con ella otras veinticinco beatas. Al morir doña María García fue enterrada en el monasterio de los jerónimos de la Sisle. La vistieron con su hábito de jerónima, y la pusieron una corona de laurel en la cabeza.

Al desaparecer el monasterio de la Sisle en 1835, como consecuencia de los decretos desamortizadores de Mendizábal, la propiedad fue a parar al Conde de Clavijo. La que entonces era priora de san Pablo, sor Victoria de la Ascensión, solicitó a aquél que le entregaran los restos de la fundadora. El conde accedió a su traslado, que se efectuó el día 8 de mayo de 1920, y sus restos se depositaron en un primer momento en el capítulo conventual, y posteriormente, en 1970, pasaron a la cripta de la iglesia.

IV. LAS PRIMERAS BEATAS

Tras doña María García, sin duda la más ilustre de las beatas fue María de Ajofrín, a cuya figura, vida y virtudes dedica seis largos capítulos fray José de Sigüenza, en donde relata sus dolores y sufrimientos, revelaciones y visiones y su espíritu profético¹⁰.

Ingresó en el beaterio cuando contaba con quince años de edad hacia 1430. Falleció el 17 de julio de 1489, a la edad de 69 años. Como la fundadora, fue enterrada en el monasterio de la Sisle. La segunda condesa de Fuensalida, doña Aldonza Carrillo, le hizo labrar un sepulcro, al que se trasladaron sus restos el 25 de abril de 1495, a los seis años de su fallecimiento. Su vida la escribió fray Juan de Corrales¹¹, profeso y prior de la Sisle, que la conoció personalmente:

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Fray Juan de Corrales fue prior de Nuestra Señora de la Sisle en los años 1480, hasta que falleció en 1488.

“Yo, el muy indigno siervo de los siervos de Dios, fray Juan de Corrales, prior de la Sisle de Toledo, recontaré a honra y gloria del soberano rey Dios nuestro Señor las maravillas y secretos que por mis ojos vi y por mis manos traté y oí a personas digna de fe y de gran memoria, las cuales nuestro Señor quiso poner y demostrar en una pobrecilla sierva suya llamada María de Ajofrín, virgen y santa, en el monasterio y casa de doña María García en la ciudad de Toledo”¹².

También el Padre Sigüenza incluye entre las virtuosas religiosas de esta casa de ilustre linaje, como doña Teresa de Guevara, de ilustre linaje, y doña Aldonza Carrillo, hija de la anterior, segunda condesa de Fuensalida. Al enviudar siguió los mismos pasos que su madre, e ingresó como beata en san Pablo. Viviendo aún su madre, fue elegida Hermana mayor, título que entonces recibían las prioras. Ambas murieron antes de que diesen la obediencia a la Orden de san Jerónimo, y fueron muy amantes de los monjes de la Sisle, donde fueron enterradas. Dejaron al monasterio muchas alhajas y cosas de casa, como alfombras, paños y otros objetos que sirvieron en la sacristía. Al igual que los restos de la fundadora, los de doña Aldonza Carrillo se trasladaron al monasterio de san Pablo en 1866, y en el año 1995 fueron llevados al nuevo enterramiento de las monjas, en una cripta debajo del coro.

Doña Aldonza Carrillo, cuando entró en san Pablo, vino acompañada de dos criadas, que también tomaron el estado religioso. Fue la primera Luisa de san Jerónimo, de la que se dice que sufrió muchas luchas con el demonio. Profesó con el resto de beatas en 1506, y falleció en 1554, siendo la primera religiosa que se enterró en el monasterio, en una bóveda que está debajo de la sacristía. La otra criada que trajo consigo doña Aldonza fue María de la Cena. También profesó en 1506 y falleció cuando tenía más de ochenta años de edad, habiendo llevado una vida muy caritativa y pobre.

De otras santas religiosas hace mención fray José de Sigüenza, como fueron Cecilia de santa Catalina, Lucía de Santiago, María del Sepulcro, que también fue priora, Catalina de san Juan, que fue llevada al monasterio muy niña, con solo tres años, y María de la Visitación, que murió en mayo de 1570. Al margen de las citadas por el Padre Sigüenza, existieron otras beatas de la primera época de la fundación, como doña María de Soria, bajo cuyo cuidado y administración existía un grupo de mujeres devotas que estaban en la parroquia de San Román, y que al conocer la existencia de las beatas de doña María, determinó unirse a ellas.

¹² SIGÜENZA, o.c., p. 384.

Otra destacada beata fue doña Mayor Fernández Pecha, hermana del fundador de los jerónimos, que vivió con doña María García con mucha virtud. Murió el año 1404, “cuatro años después que su hermano”, lo que no parece correcto, pues fray Pedro falleció en el monasterio de Guadalupe el año 1402. También fue muy santa religiosa doña Inés de Cebreros, que ingresó en el beaterio, y luego hizo profesión en 1506 como monja jerónima. Falleció en 1525, e hizo muchos milagros aún en vida. Asimismo, profesó en 1506 doña Mencía de Toledo o de san Pablo, de la familia de los Ayala, que fue priora, y falleció en 1530.

Doña Inés Barroso, mujer de Pedro Alonso de Ajofrín, formó también parte de aquel primer grupo de beatas, al que aportó cinco mil maravedíes y cien cahices de pan. Al fallecer en 1412, no se enterró en el monasterio la Sisle, sino en el de santo Domingo el Antiguo, donde había sido enterrado su hijo, muerto en la batalla de Aljubarrota. Otra de los principios de la fundación de las beatas fue doña Juana de Biezma, que llegó a ser priora hacia 1439, cuando ingresó María de Ajofrín.

V. DE BEATERIO A MONASTERIO. LAS MONJAS

Esta primera etapa del beaterio se cierra en el año 1506, siendo Madre mayor Catalina de Ocaña, en cuyo tiempo se redujeron a la obediencia de la Orden de san Jerónimo las beatas que entonces vivían en san Pablo, haciendo nueva profesión con todas las demás que con ella estaban, en manos del General de la Orden, que entonces era fray Alonso de Toro, y en presencia del padre prior de Nuestra Señora de la Sisle, fray Alonso de santa Cruz, y de otros priores y monjes de la Orden. En este acto se renunció a la Bula del Papa Alejandro, y se sometieron a la Orden de san Jerónimo y a sus legítimos superiores. A partir de entonces dejaron de llamarse beatas, pasando a ser monjas.

A partir de entonces se abre a continuación una etapa, de la cual el manuscrito es muy parco en datos, por lo que es difícil hacerse una idea de la composición y estructura de la comunidad en ese tiempo, ya que la primera profesión reflejada es del año 1522, hasta 1555, año en el que profesó la última de las religiosas, antes de que se comenzasen a anotar en un libro las profesiones que se hacían.

De las sesenta y una monjas cuyo nombre se indica, sólo en cinco casos se cita su lugar de nacimiento, en veintitrés se menciona la fecha de su profesión, y en veintisiete la fecha de su fallecimiento. Frente a esta carencia de datos, sí destacan ciertas religiosas que son dignas de destacar.

Sor Catalina del Campo, natural de Toledo, era sobrina del Cardenal Silíceo. Fue religiosa de agudo entendimiento, que sabía gramática y llegó a ser excelente poetisa. Tuvo siempre poca salud y falleció joven, pues sólo contaba cuarenta años de edad en 1553, cuando murió.

Sor Lucía de Santiago falleció con más de cien años de edad. Sor Inés de santa Catalina era sobrina de la madre María de Ajofrín. Figuran en este grupo religiosas de apellidos ilustres de la ciudad, como los Mendoza, Manrique, Ayala, Zúñiga o Loaysa. Cierra este grupo sor Inés de Rivera, la cual mandó hacer un retablito de la Sagrada Familia, que posteriormente fue llevado al monasterio de Granada.

Fue a partir del año 1623, siendo priora sor Isabel de Zúñiga, cuando se empezaron a asentar las profesiones de las religiosas en un libro, como se indica en el mismo:

“Libro en que se han de escribir las Profesiones que en este Monasterio de san Pablo hiciesen las Señoras Religiosas. Comenzose el año en que los señores Visitadores le mandaron hacer, que fue el año 1623, siendo Priora de dicho Monasterio la Ilustre Sra. Doña Isabel de Zúñiga”.

Fue doña Isabel de Zúñiga natural de Toledo, hija de don Juan Niño y de doña Isabel de Zúñiga, y hermana de doña Ana de Zúñiga y sobrina de don Fernando Niño, obispo de Sigüenza y luego Inquisidor general y cardenal, cuyo retrato fue realizado por el Greco, y que tras su muerte fue enterrado en san Pablo. Fue priora en tres ocasiones, y falleció el 21 de diciembre de 1640.

VI. EL NÚMERO DE MONJAS

Ya se indicó que los datos proporcionados por el manuscrito para las primeras fechas y hasta 1620 no permiten hacer un estudio pormenorizado sobre el número de monjas que ingresaban en la comunidad y sólo el registro de las profesiones de forma sistemática en un libro, en el que se plasman los datos de cada una de las religiosas posibilita realizar ese cálculo y tener un conocimiento más detallado de la comunidad.

En una primera época, las profesiones se relacionan en una lista en la que, por columnas, se detalla el nombre de religión de la profesora, la población de su nacimiento, su nombre de pila y la fecha de la profesión. En algunos casos se señala alguna circunstancia, como que fue priora o que era hermana de otra monja. Esta lista se extiende desde el año 1629, fecha de la primera profesión, que corresponde a doña Isabel de la Madre de Dios, hasta sor Eulalia del Sagrado Corazón, que profesó el año 1905.

A partir de aquí ya se dedica a cada religiosa una hoja, donde se relacionan con más detalles sus circunstancias: Nombre en la religión y nombre anterior a su entrada, nombres de los padres y fecha de su nacimiento, lugar y fecha de su bautismo, entrada en el monasterio así como la fecha en que vistió el hábito. También se indica la fecha de la profesión de los votos simples y de los solemnes. Son frecuentes los casos en los que se señala la autoridad que presidió este acto, y la madre priora que era en aquel tiempo.

También en muchos casos se inserta una pequeña fotografía, de tamaño carnet, de la religiosa.

Por último, a partir de los años sesenta del pasado siglo se menciona la fecha de su fallecimiento y el lugar donde quedó enterrado su cuerpo, que generalmente es un nicho debajo del coro de la iglesia.

En total, desde la primera inscripción de 1629 hasta la actualidad, figuran 235 religiosas, y se puede apreciar las fluctuaciones en cuanto a la incorporación de monjas, agrupándolas por décadas, para simplificar su contenido:

Años	Profesiones
1621-1630	16
1631-1640	16
1641-1650	24
1651-1660	13
1661-1670	5
1671-1680	5
1681-1690	8
1691-1700	8
1701-1710	5
1711-1720	8
1721-1730	7
1731-1740	3
1741-1750	4
1751-1760	4
1761-1770	10
1771-1780	3
1781-1790	4
1791-1800	4
1801-1810	1

Años	Profesiones
1810-1820	5
1821-1830	7
1831-1840	1
1841-1850	0
1851-1860	7
1861-1870	6
1871-1880	5
1881-1890	2
1891-1900	4
1901-1910	7
1911-1920	9
1921-1930	0
1931-1940	3
1941-1950	7
1951-1960	7
1961-1970	4
1971-1980	2
1981-1990	1
1991-2000	10

A partir del año 2001 no se ha producido ninguna nueva profesión en el monasterio.

A la vista de los datos anteriores se observa que, salvo en los primeros años, desde 1621 a 1660 en que las profesiones superan la decena, a partir de entonces no se vuelve a superar ese número. Hay dos periodos (1840-50 y 1921-30) en que no entra ninguna nueva novicia, en tanto que en las décadas de 1761-70 y de 1991-2000 hay un ingreso de diez nuevas religiosas. La explicación del incremento en estos últimos años se explica por la llegada de aspirantes procedente de la India, fenómeno que no sólo se da en este monasterio, sino general en otros de la Orden, e incluso en otras Órdenes y Congregaciones.

Es difícil encontrar explicación a estos datos, salvo en aquellos periodos en que los sucesos bélicos o de persecución religiosa frenaron la entrada de novicias. Quizá una posible explicación podría encontrarse en la disposición constitucional que establecía:

“No sean rezividas al Havito mas de las que puedan commodam^{te} ser mantenidas con la renta de el monasterio, y para q^e esto mejor se pueda obserbar, Mandamos que los Padres Visitadores Generales con el Prior que tiene cuidado de las Monjas examinen al tiempo de la visita, las rentas de cada uno de sus Monasterios, y que según el estado en que los hallaren, dexen tasado, en su Carta de Visita, el número que en los tres años siguientes puedan ser rezividas, atendiendo al dote de los Monasterios, de modo que en ningún caso, haia mas num^o de cuia manutencion se siga empeñarse a los Monasterios,...”¹³.

La ausencia de entrada de nuevas monjas a partir del año 2000 hay que achacarla a la falta de vocaciones para la vida consagrada, fenómeno universal para todas las Órdenes religiosas y para el clero secular.

Un dato curioso, que no es corriente en los monasterios masculinos, es la estancia simultánea en la casa de dos monjas que eran hermanas. Un caso especial ha sido la existencia cuatro hermanas que convivieron como monjas en san Pablo. Frente a estos números de ingresos en el monasterio, el libro sólo da noticia de dos casos en que, siendo novicias, se marcharon de forma voluntaria. En un caso por “no creerse con vocación para seguir la vida religiosa de clausura”, y en el otro “por no encontrarse con ánimo para seguir nuestra vida”. Como se ve, son casos contados, salvo que no se haya reflejado esta circunstancia en otros momentos.

¹³ *Constituciones de las Monjas de la Orden de N. P. S. Geronimo*. 1768. Manuscrito. Biblioteca Nacional, ms. 7696, pp. 93-94.

Al margen de estos abandonos voluntarios, sí se produjeron salidas de monjas que marcharon a otras casas por diversos motivos, como el desempeñar alguno de los oficios en otra casa, o ir a poblar un nuevo monasterio, como sucedió con la casa de Toral de los Guzmanes (León), monasterio que fue fundado en el año 1990. También alguna religiosa hubo de abandonar el monasterio por enfermedad.

VII. ONOMÁSTICA DE LAS MONJAS

Ni las Constituciones de la Orden, ni las específicas de las monjas jerónimas¹⁴, contienen precepto alguno sobre si las monjas debían adoptar un nombre distinto al que tenían antes de profesar. Solamente en una ocasión a lo largo de la historia de la Orden se trató de este asunto para la rama masculina, en el capítulo general que se celebró el mes de abril de 1570, cuando se adoptó el siguiente acuerdo:

“Item, que se guarde lo que está mandado que ninguno se llame por el apellido de su linaje”¹⁵.

Tampoco el Ordinario de la Orden, cuando trata de las profesiones¹⁶, ordena nada al respecto. Pese a ello, fue costumbre inveterada, aunque no exclusiva de la Orden, el cambiar el nombre al entrar en religión, con un significado claro de renovación, de abandono del hombre o mujer viejos, y el nacimiento de uno nuevo, que aspiraba a una vida más perfecta, y que, a semejanza de lo ocurrido en el nacimiento, recibía un nuevo acristianamiento.

Al no haber disposición alguna al respecto, existía una gran libertad para escoger el nuevo nombre. En la rama masculina, por regla general permanecía el nombre de pila, cambiando solamente los apellidos, que eran sustituidos, bien por el lugar del nacimiento del monje, bien por una advocación mariana o de un santo de su devoción. Esta regla admitía una gran variedad de combinaciones, y se dio el caso de monjes que también mudaron de nombre, aunque esto fue una excepción.

En cuanto a los nombres propios de las religiosas que entraron en el monasterio a partir de 1620, fecha en que empiezan a registrarse las profesiones

¹⁴ *Ob. cit.*

¹⁵ *Libro de actas de los capítulos generales y privados de la OSH.* Archivo General de Palacio, Leg. 1790, vol. II, fol. 216r.

¹⁶ *Ordinario según el rito y ceremonial de la Orden de Nuestro Padre san Hieronymo.* Madrid 1597, p. 64.

en un libro, únicamente treinta y cinco cambiaron su nombre de pila, lo que representa un 15 por ciento del total, produciéndose la muda de nombre, de un forma más generalizada, a partir de los últimos años del siglo XIX. Dentro de las religiosas que cambiaron su denominación figuran la práctica totalidad de las de nacionalidad india, por razones obvias, ya que adaptaron sus nombres al idioma español.

Lo que sí se produce de una forma casi universal es el abandono de los apellidos familiares por otro de contenido religioso. Mientras que en los monjes era norma común adoptar como apellido el nombre de su lugar de nacimiento, o el de un santo de su devoción, en el caso de las monjas en ningún caso se toma el topónimo de su nacimiento como apellido, adoptando el de un santo o santa, u otra advocación religiosa. Ello nos da una idea de quienes eran los santos de su devoción, o a quien consideraban como patronos y protectores.

Es imposible desentrañar la motivación que pudiera tener cada una de ellas para adoptar uno u otro, pudiendo pensarse que se elegía la denominación de un santo o de una advocación de su preferencia por motivos devocionales. Dentro del amplio catálogo de apellidos adoptados, destacan las distintas, advocaciones marianas, como son la Concepción, la Visitación, de las Vírgenes, la Asunción, de la Madre de Dios, Santa María, de los Dolores, del Carmen, de la Natividad, o de los Remedios.

También están presentes los sobrenombres referidos a los patronos de la Orden, san Jerónimo y santa Paula, así como santa Eustoquio, su hija. Los nombres referidos a Dios, en general, o las personas de la Trinidad están representados por, del Espíritu Santo, o de la Santísima Trinidad.

Con referencia a Cristo, o de contenido cristológico serían del Sepulcro (1), de Jesús (9), de la Cruz (3), de Santa Cruz (1), de la Ascensión (2), de la Resurrección (1), de la Pasión (1), de Cristo (1), de la Encarnación (7), de la Presentación (1), del Corazón de Jesús (1), del Niño Jesús (3), y de Cristo Rey (1). También tienen representación los Ángeles y Arcángeles, con apellidos como san Gabriel (4), de los Ángeles (6), san Rafael (2), san Miguel (3). Los apellidos relacionados con los Sacramentos son: del Bautismo (4), del Santísimo Sacramento (4), del Sacramento (3).

Por último, los santos y santas constituyen el grupo más numeroso, estando representada una cuota importante del santoral cristiano. Llama la atención la amplia representación de monjas que adoptaron el nombre de san Juan Bautista, un santo que fue en tiempos pasados uno de los que concitaron mayor número de devotos, como se pone de manifiesto en la abundante representación

iconográfica del Precursor en las iglesias españolas, así como el de san Juan Evangelista, el discípulo amado. En el caso del monasterio de san Pablo existieron nueve religiosas que adoptaron del Bautista, y catorce el del evangelista. Estos son los nombres más significativos y de uso más corriente.

VIII. ORIGEN DE LAS MONJAS

El libro de profesiones nos permite conocer el lugar de nacimiento de las religiosas, que se empezó a anotar desde el principio de su confección, y por los datos que suministra se aprecia una diferencia sustancial con la rama masculina de la Orden, ya que en este caso existía, si no una prohibición absoluta de admitir al hábito a personas naturales del lugar donde radicaba el monasterio o de sus alrededores, sí una cierta prevención hacia ello, como se desprende del tenor de la Extravagante V. 8 de la Constitución 39^a, que dice:

“Y si el pretendiente [*al hábito*] fuere natural de alguna Villa o Lugar, que no distasse seis leguas¹⁷ del Monasterio en que pretende ser recibido, no se proponga al Convento sin licencia del Padre General, el qual no conceda dicha licencia sino es que aya justas causas, y tales, que cedan en utilidad de los Monasterios; pero si en algunos Monasterios huviessse costumbre de recibir à los dichos sin dicha licencia, se les permite que usen de dicha costumbre”¹⁸.

En el caso del monasterio de san Pablo no rigió este principio de lejanía, pues de las 296 monjas que se citan, se señala el lugar de su nacimiento de 261, y de éstas 35 son originarias la propia ciudad de Toledo, lo que representa el 13,4% del total. También hay una numerosa presencia de religiosas naturales de la provincia, y de la cercana de Madrid. También merece destacarse, en el otro extremo la presencia de religiosas procedentes de países extranjeros, según la siguiente distribución:

Toledo, ciudad (36), Toledo provincia (49), Madrid (44), Navarra (9), Palencia (6), Ciudad Real y Cuenca (4), Cantabria, Lérida y Zamora (3), Badajoz, Burgos, Guadalajara, Lugo y Valladolid (2), Álava, Albacete, Cádiz, Córdoba, Granada, Guipúzcoa, La Rioja, León, Málaga, Sevilla, Teruel y Zaragoza (1). Procedentes del extranjero fueron de Perú (1), de Francia (1) y de la India (10).

¹⁷ Unos veintinueve kilómetros, aproximadamente.

¹⁸ *Constituciones y Extravagantes de los Monges de la orden del Máximo Doctor de la Iglesia San Geronymo*. Madrid 1731, p. 127.

IX. EPÍLOGO

Han transcurrido más de quinientos años desde que doña María García y un grupo de mujeres piadosas se retiraron a unas casas para llevar una vida retirada y penitente, dando lugar al monasterio de san Pablo de Toledo. Desde entonces hasta el día de hoy se han sucedido personas y acontecimientos, pero las monjas jerónimas han mantenido su vocación y carisma, transmitiendo de generación en generación su deseo de servicio a Cristo y a la Iglesia. Que Dios las bendiga por su entrega y fidelidad.

X. ANEXO: Monasterios de monjas de la Orden de san Jerónimo

Denominación	Ubicación	Observaciones
San Pablo	Toledo	Fundado en 1464. Fundado como beaterio por doña María García, fue recibido en la Orden en 1510.
La Visitación, o "La Reina"	Toledo	Fundado en 1370, en 1651 se unió al de san Pablo de Toledo.
La Encarnación, o "de la vida pobre"	Toledo	Fundado en 1493, se unió al de la Visitación.
Santa María de la Concepción	Trujillo	El monasterio de monjas jerónimas se fundó a finales del siglo XV, en lo que fue palacio de doña Catalina Álvarez Altamirano quién donó el palacio más algunos solares anexos.
La Magdalena	Jaraíz de la Vera	Se fundió con el monasterio de Trujillo.
San Onofre	Badajoz	Fundado sobre una ermita, se transformó en monasterio hacia 1530. Posteriormente se unió con el de Trujillo.
Santa Marta	Córdoba	Tiene su origen en un beaterio, fundado en 1462. Se estableció en las casas conocidas como Corral de los Cárdenas, donado por su propietaria, doña Catalina López de Morales en 1455. El Papa Paulo II, por bula dada en 16 de septiembre de 1464 accedió a que el beaterio se convirtiese en monasterio de monjas jerónimas, que continúan en la actualidad.

Denominación	Ubicación	Observaciones
San Matías	Barcelona	Fundado en 1475. Fue saqueado en la “Semana Trágica” de Barcelona, y sufrió mucho en la guerra civil de 1936. Se trasladó a Sarriá. Hace poco tiempo, las monjas se trasladaron al monasterio de Yunquera de Henares.
Santa Paula	Sevilla	Fundado en 1475. Persiste en la actualidad, y su interior es un auténtico museo de arte.
Santa Isabel	Palma de Mallorca	Fue beaterio franciscano, y luego se transformó en monasterio jerónimo, en 1492. En 2014 las monjas se trasladaron al de san Bartolomé de Inca.
Concepción Jerónima	Madrid	Fundado por Beatriz Galindo, la Orden lo admitió en 1509. Estuvo situado en la calle de La Concepción Jerónima. De allí pasó en el siglo XIX a la calle Lista esquina a Velázquez, y luego pasaron a la localidad del Goloso (Madrid). Recientemente, se han trasladado a un nuevo monasterio en la autovía de Colmenar (Madrid)
San Bartolomé	Inca	Fundado en 1530 con monjas procedentes de santa Isabel de Palma de Mallorca. Hoy en día se encuentra deshabitado.
Santa Paula	Granada	Fundado en 1543 con monjas procedentes de la Concepción Jerónima de Madrid. La construcción en el siglo XX de la Gran vía de Granada partió el convento por la mitad, y hoy se encuentra transformado en un hotel de lujo. En 1977, por encontrarse en ruina la casa, se trasladaron al monasterio de san Jerónimo, donde persisten en la actualidad.
Santa María de la Asunción	Morón de la Frontera (Sevilla)	Fundado en 1562, fue recibido por la Orden en 1570, dependiendo del prior de Nuestra Señora del Rosario de Bornos. En la guerra civil de 1936 fue incendiado y saqueado, trasladándose las monjas a santa Paula de Sevilla. Luego regresaron a Morón en 1943.

Denominación	Ubicación	Observaciones
Nuestra Señora de la Salud	Garrovillas (Cáceres)	Fundado en 1573 en una ermita preexistente. Hoy en día sigue habitado por las Monjas jerónimas dedicadas a sus labores religiosas y a fabricar dulces que son muy valorados en toda la comarca.
Santa María de Jesús	Cáceres	Antiguo beaterio que, terminada su iglesia en 1590, se estableció en él la clausura. Expulsadas en el siglo XIX. En 1974 se asentaron en la denominada “enfermería de san Antonio”, que había pertenecido a los franciscanos.
Corpus Christi, o “Carboneras”	Madrid	Fundado por la condesa de Castellar en 1605, hizo profesión en él. Situado en pleno centro de Madrid, goza de las Cuarenta horas perpetuas, y continua en su trabajo de dar esplendor al culto.
San Ildefonso	Brihuega (Guadalajara)	Fundado en 1594 por señoras de la nobleza, fue hospital de sangre durante la guerra de Sucesión, luego fue abandonado en la guerra de la Independencia, y finalmente, casi fue destruido durante la guerra civil española. Su comunidad se unió con el Nuestra Señora de los Remedios de Guadalajara. El 15 de Marzo de 1971 marcharon a Yunquera de Henares, donde definitivamente se asentarían. De esta forma se cerraban los 375 años de historia de esta comunidad religiosa en Brihuega.
Nuestra Señora de los Remedios	Guadalajara	Tuvo su origen en un colegio de doncellas nobles, fundado por D. Pedro González de Mendoza, obispo de Salamanca, que lo confió al prior de Lupiana. Poblado con monjas de la Concepción Jerónima de Madrid. Como consecuencia de los daños sufridos durante la guerra de 1936-39, su comunidad se unió con la de Brihuega.

Denominación	Ubicación	Observaciones
Nuestra Señora de los Remedios	Yunquera de Henares (Guadalajara)	Las monjas del convento de san Ildefonso de Brihuega se trasladaron a Yunquera de Henares en 1971, y en 1977 se inauguró el nuevo monasterio, en donde continúan desarrollando su vida en comunidad.
San Román	Medinaceli (Soria)	Nacido como beaterio mujeres de carácter aristocrático, tuvo un origen incierto. En 1951 pasaron, junto con monjas de santa Paula de Sevilla a Constantina.
Nuestra Señora de los Ángeles	Constantina (Sevilla)	Fundado en 1951 en una finca y casa donada a la Orden por D ^a Ángeles Cantisán, viuda de Carredano.
Nuestra Señora de Belén	Toral de los Guzmanes (León)	Fundado en 1990, es fruto de la donación de Rosalía Lamadrid a las «Carboneras» en Madrid. A base de préstamos han reformado la casa y han puesto un obrador de dulces.
Nuestra Señora de las Mercedes	Almodóvar del Campo (Ciudad Real)	Una de las últimas fundaciones jerónimas, pues data de 1964, debida a la generosidad de don Juan Hervás, obispo prior de las Órdenes Militares, que cedió en usufructo perpetuo una casa legada a la mitra.
Mater Ecclesiae	Punalur (India)	Última fundación jerónima, en el estado de Kerala (India), en donde existe una numerosa población católica.



Vista general del monasterio de san Pablo de Toledo.



Portada de ingreso.



Claustro.



Locutorio.